

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

PAUPER OIKOS CONSUELA A UN AMIGO PROGRESISTA DESENCANTADO, QUE DE TANTO DEFENDER EL INTERVENCIONISMO ACABÓ INTERVENIDO, Y AMBOS DEBATEN SOBRE LA VIVIENDA, LA DEMOCRACIA Y EL DERECHO DE PROPIEDAD

EL HADO EXPROPIAU

PAUPER OIKOS VAGABUNDEABA UNA TARDE EXTRAMUROS del pensamiento único cuando, sentado en un banco sin rescatar, encontró a El Hado Expropiau, cariacontecido.

—¿Qué ha pasado? —preguntó—. Tú eras una fuerza desconocida que, según algunos, obra irresistiblemente sobre los dioses, los hombres y los sucesos.

—Pues temo que más bien soy un encadenamiento fatal de dichos sucesos —comentó el otro, amargamente.

—Tú, el expropiador, pancartero y escrachador por excelencia. Tú, que siempre denunciaste que la propiedad actúa como un mecanismo de control social, convirtiendo los espíritus insubordinados en individuos disciplinados, de orden y moral. Tú, que proclamabas que la vivienda no puede ser un bien de inversión, y que se había mercantilizado cuando el dogma neoliberal redujo la política a su mínima expresión, mutilando los instrumentos y mecanismos de intervención públicos existentes, desmantelando el Estado y arrancando los derechos conquistados para ponerlos en el mercado.

Pauper Oikos comprendió que había ido demasiado lejos: El Hado Expropiau estaba bañado en lágrimas. Le pidió perdón.

—No te preocupes, Pauper —dijo El Hado de la triste figura—. Me lo merezco, y en esa lista de errores no está el mayor que cometí. Es cierto que repetí las mentiras marxistas sobre que la propiedad privada y los beneficios representan por naturaleza los intereses de la clase dominante, me quejé del sistema que sobreprotege el derecho de los grandes propietarios en detrimento de las necesidades más básicas del conjunto de la población...





—Viejos camelos, como cuando Marcelino Camacho despotricaba contra “el gran capital”. ¿Recuerdas?

—¿Cómo olvidarlo? —replicó nostálgico El Hado—. Todo nuestro discurso reproducía los bulos socialistas, como machacar con lo de la debilidad de los ciudadanos frente al poder de las empresas, o demonizar a los disidentes como defensores del statu quo que claudican ante el chantaje que ejercen los mercados especulativos.

—Y por supuesto todo en nombre de la democracia —señaló Pauper Oikos, reconfortado porque su amigo se iba animando.

—Eso siempre —ratificó El Hado Expropiou con una débil sonrisa—. El socialismo siempre ha de presentarse como democrático, mientras procura debilitar la capacidad de la gente para elegir. Eso se combina con la economía neoclásica y la filfa de los fallos del mercado. Ya sabes, con eso de que los mercados no son perfectos ya tenemos la puerta abierta para identificar la intervención con generosa protección y la libertad con anárquica desprotección. Un pa-

sito más y ya estás pidiendo un parque público de alquiler “social” (vamos, que lo paga otro) como contrapeso del mercado libre y como válvula niveladora de la especulación desbocada, y naturalmente recurras a los derechos humanos para identificar desahucio con suicidio, promover tu agenda violenta y proclamar que las gangas inmobiliarias fruto de desahucios son pisos manchados de sangre.

P AUPEER OIKOS INTERRUMPIÓ A SU AMIGO.

—La estrategia izquierdista es diáfana, y su empleo tramposo de los problemas reales también. Otro tanto vale para las estrategias redistributivas basadas en la visibilidad de los beneficiarios y la invisibilidad de los perjudicados; varios economistas lo han estudiado, desde Bastiat hasta Mancur Olson. Lo que no entiendo es cómo acabaste tú mismo desencantado y expropiado.

—Ahora te contaré mi mayor error —respondió El Hado—. Yo creía en todas las farsas progresistas, hasta que fuimos a escrachar a la ministra Cristófora Montaraz. Entonces comprendí que todo era una bobada: nosotros queríamos menos libertad por razones “sociales”, y eso ya lo hacen todos los políticos. No

éramos originales, y para colmo estábamos justificando a esos expropiadores, que podían presentarse ante la sociedad como gente moderada.

—Fuiste, lo dijiste y los tuyos te expropiaron —resumió Pauper Oikos.

—Y me quedé sin los millones de euros del contribuyente que nos entregaron los políticos, con la excusa de que éramos un “movimiento social”.

Los dos amigos decidieron darse ánimos mutuamente, y con su propia pancarta de “Stop Taxes” emprendieron la marcha entonando la clásica canción liberal pamploñica: “Los socialistas de todos los partidos del pueblo ya se han escapao, riau, riau / Y ha dicho el alcalde que no salga nadie, / que no anden con bromas, / que es muy mal ganao...”



Las estrategias antiliberales redistributivas basadas en la visibilidad de los beneficiarios y la invisibilidad de los perjudicados, denunciadas ya por Bastiat, fueron estudiadas por Mancur Olson en su “Lógica de la acción colectiva”